



## Localidad de Kennedy

# Comunidades en def

● *Colectivo Bitácora\**

Kennedy cuenta con diversidad de colegios para cubrir las más variadas preferencias de su población en edad escolar, que suma 14 % del total de la ciudad. Con 72 instituciones oficiales y 350 no oficiales, la Localidad alberga 11,9% de los colegios del Distrito. La comunidad ha participado activamente en el mejoramiento de sus colegios.

**S**obre la avenida principal de Techo se ubica el Gimnasio Militar de la Fuerza Aérea –GIMFA–. La institución fue creada como anexo del Instituto de Aeronáutica Civil, establecimiento al servicio del antiguo aeropuerto de Techo. Con el traslado de dicho Instituto, el Gimnasio tuvo oportunidad de ampliar su planta física, lo que favoreció los procesos educativos y consolidó el reconocimiento de la comunidad. Después de la ampliación el colegio fue bautizado Alianza para el Progreso, e hizo honor a su nombre gracias al liderazgo de José Gregorio Hernández, reconocido maestro y gestor de varias instituciones educativas en Bogotá.

El GIMFA de Bogotá fue uno de los colegios fundados por la Fuerza Aérea Colombiana con el objeto de mantener la unión en las familias de sus trabajadores, a pesar de que su labor se desarrollara en lugares apartados del país. El Gimnasio brindaba educación básica a los hijos de aquellos soñadores que a mediados de la década de los sesenta imaginaron a Bogotá ingresando en los grandes procesos de modernización de América Latina por medio de la construcción de un aeropuerto que resolviera las necesidades comerciales y turísticas de la creciente ciudad.

### Poco a poco se llega lejos

Saliendo de Techo se encuentra el sector central de Kennedy, una ciudad en sí misma, donde sus habitantes encuentran todos los elementos para desarrollar su vida diaria sin tener que rebasar las fronteras de la Localidad.

En las calles que se entrecruzan y la maraña de anuncios comerciales e indicaciones viales, no es fácil hallar el camino que conduce a la avenida Agoberto Mejía, donde se encuentra el Colegio Corabastos, que asoma tímidamente entre bodegas de granos y almacenes de alimentos procesados.

Este colegio –fundado en 1973– nació de la necesidad de los adultos que trabajaban en Corabastos de iniciar su proceso de alfabetización o de culminar sus estudios de educación básica primaria y acceder a la capacitación laboral. Contaba con tres aulas, una oficina y una biblioteca, construidas en obra prefabricada; posteriormente se construyó el edificio de mampostería.

Este espacio educativo es para la comunidad una conquista que debía permanecer en el tiempo; por ello se esforzaron en trasladar el colegio a un lugar propicio, para ampliar las instalaciones y la cobertura. El objetivo era responder a nuevas e imperiosas necesidades que en la década de los ochenta tenían que ver con el aprovechamiento de esta planta física en función de los niños y niñas que debían cursar la básica primaria, pues el sector no contaba con un colegio al que pudieran asistir.

El Colegio Corabastos –fundado en 1973– nació de la necesidad de los adultos que trabajaban en Corabastos de iniciar su proceso de alfabetización o de culminar sus estudios de educación básica primaria.



Concierto ofrecido por la orquesta Sinfónica del INEM Francisco de Paula Santander en las instalaciones del Colegio Corabastos.

Los esfuerzos de los trabajadores de Corabastos, los grandes comerciantes y la administración de la Central de Abastos confluyeron para que el colegio funcionara con oferta en educación básica primaria y posteriormente ampliara su cobertura a educación secundaria.



Taller artístico para los estudiantes y docentes del Colegio Corabastos. En la gráfica, un grupo de estudiantes durante los ensayos de una obra de teatro.

\* Carolina Cortés Cortés, Constanza Vité Escobar, Deyaira Gómez Pineda, Liliana Berlieri Soler.

# ensa de sus colegios



El colegio Corabastos atendía las necesidades educativas de los hijos de los trabajadores de la central de acopio. A la izquierda, Jorge Fiquitiva, hijo de una trabajadora de Corabastos.

Pero los intereses políticos encontraron que el Colegio Corabastos era un elemento de controversia y confrontación, pues algunas administraciones consideraron que la labor educativa y las intenciones pedagógicas desarrolladas por el colegio eran incompatibles con el objeto social de la Central de Abastos, basado en las transacciones comerciales y no en el sostenimiento de un centro educativo.

Dichas actitudes hicieron temer el cierre del Colegio, que parecía inminente, pero éste no se produjo dadas las acciones de de-



Una manera de escapar a la ruina en las prácticas pedagógicas: en esta ocasión la clase es recibida en el patio del colegio.

La comunidad emprendió una lucha aguerrida por ganar para sí un espacio educativo, por medio de largas jornadas de trabajo nocturno donde participaban padres, madres, amigos y hasta el rector.

fensa de los integrantes de la comunidad: directivos y maestros, comerciantes y estudiantes marcharon por las calles en unión de sus familias y exaltaron la importancia que el Colegio tenía en el contexto social y cultural a través de su Proyecto Educativo Institucional, que ofrecía elementos para el fortalecimiento de valores como el sentido de pertenencia y la generación de identidad.

Aunque visto de lejos parece una bodega más, basta con penetrar en el Colegio Corabastos para ver que niños, niñas y jóvenes están concentrados en las labores propias de la actividad escolar. Esta Institución representa una conquista de la perseverancia y la defensa de la idea del progreso a través de la ampliación en la cobertura educativa y la generación de espacios aptos para el desarrollo de las prácticas pedagógicas.

### La comunidad lucha por la educación

Continuando el recorrido por la Avenida Agoberto Mejía se arriba al popular sector de Britalia, donde un sinnúmero de edificaciones de diferentes características dan cuenta del desordenado e improvisado proceso de urbanización que se dio en este sector. Siguiendo una de las calles deterioradas por el tránsito pesado se encuentra la sede principal del Colegio Distrital Britalia, rodeada de vendedores ambulantes que proveen a los estudiantes de toda clase de golosinas.

Al ingresar al Colegio se observa el imponente edificio cuya construcción fue producto del empuje y dedicación de los padres y madres de familia cansados de las

incomodidades que a diario soportaban sus hijos, especialmente en época de lluvias; pues, como testimonia un padre de familia, "eso era unas casuchitas pequeñas, no había ni siquiera canales de aguas lluvias, y el agua entraba a los salones y los niños tenían que irse para sus casas porque se inundaba el colegio".

Entonces, la comunidad emprendió una lucha aguerrida por ganar para sí un espacio educativo. "Pasamos cartas a todas las empresas que había alrededor de la Institución y recogimos como setenta bultos de cemento para encementar el patio". Las largas jornadas de trabajo nocturno donde participaban padres, madres, amigos y hasta el rector, se acompañaban con los tintos de doña Blanquita, quien además se encargaba de cuidar del Colegio en las noches.

Esta gestión se formalizó con los años por medio de la participación del Cabildo Local, que presentó un proyecto cuya aprobación permitió conseguir los recursos necesarios para construir el edificio que actualmente recibe a 3.500 estudiantes en dos jornadas. Sin embargo, después de casi diez años de transcurrida esta acción, las instalaciones resultan insuficientes.

No es esta la única oportunidad en que la comunidad de Britalia se ha preocupado por la educación de sus habitantes en edad escolar; para 1975, cuando se fundó la Institución, era una pequeña casa de bahareque que tenía cinco habitaciones que hacían las veces de salones de clase, y que recibían a diario decenas de niños interesados en cursar la primaria.

De modo que la rectora, doña Heroína de Cañaveralejo, se dedicó, en unión de la comunidad, a sacar adelante el proyecto que consolida un espacio digno para la educación, pues el lugar donde funcionaba la Concentración Britalia se inundaba con frecuencia, produciendo problemas de salubridad en quienes allí laboraban.

Aunque posteriormente la Secretaría de Educación de Bogotá construyó nuevas instalaciones, el Colegio Distrital Britalia se convierte en un testimonio más de la efectiva organización comunitaria que ha caracterizado esta zona.

Llegamos así a los límites geográficos de la Localidad y se hace evidente que no hay fronteras frente a la lucha de la colectividad por garantizar espacios educativos que aporten mejoramiento a la calidad de vida de sus habitantes. Aunque los procesos responden a las necesidades de cada sector, éstos confluyen en la búsqueda de formación para los jóvenes y que den continuidad y fortalezcan los procesos de organización comunitaria. ●